

CANTADERAS

música medieval y tradicional

MULIER QUID PLORAS?

Notas al programa

El significado de esta frase, que tiene sus orígenes en los primeros dramas litúrgicos medievales, es uno de los mensajes más importantes dirigido a la sociedad durante la edad media. Mujer, no hay razón para llorar, tu hijo está vivo! un milagro ha ocurrido: el milagro de la resurrección. Hemos sufrido contigo y tu hijo durante todo este tiempo y ahora vamos a celebrar su vida eterna.

El programa propuesto por Cantaderas enmarca **uno de los períodos más importantes del año litúrgico: la semana santa**. Durante estos días del año tiene lugar una gran transformación: la tristeza se convierte en alegría, la desolación y el dolor en esperanza. Después de un largo tiempo en penumbras la luz nos invade en la fiesta del domingo de pascua. Pero la celebración del milagro de la resurrección no ocurre exclusivamente dentro de la iglesia sino que llega a cada rincón de la vida cotidiana: lo viejo se renueva, la naturaleza renace y el final encuentra un nuevo comienzo.

El repertorio escogido pone de relieve esta transformación dando forma a **un programa con una línea musical que nos transporta del dolor hacia la alegría**, del tiempo de cuaresma al domingo de resurrección, del invierno a la primavera.

El repertorio medieval, **Rondelli** cantados durante la semana santa, forma parte del **Manuscrito de Florencia**. Este manuscrito, datado alrededor de 1240 y una de las fuentes más importantes de la **escuela de Notre Dame** de París, contiene una colección de motetes que son paráfrasis de textos litúrgicos para esta época del año. Con texto en latín se cree que estos motetes eran cantados e incluso danzados por la comunidad religiosa. En el programa se incluye la primera pieza religiosa que nos ha llegado en lengua Occitana, un verso de St Martial de Limoges dedicado a la Virgen Madre: O Maria Deu Maire.

El repertorio tradicional escogido para enmarcar estos Rondelli, sorprende por las características melódicas, formales y temáticas compartidas por ambos: piezas provenientes de Teruel, Cáceres, Burgos, Sevilla y Salamanca, cantadas por el pueblo tanto dentro como fuera de la iglesia, litúrgicas y paralitúrgicas, monódicas y polifónicas que expresan con gran dramatismo el dolor de la muerte de un hijo y la alegría de su resurrección.